



# RIOS DE AGUA VIVA

OSCAR SANCHEZ

12 DE SEPTIEMBRE DEL 2004

## EL SEÑORÍO DE JESUCRISTO— PARTE CUATRO

**S**aulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, <sup>2</sup> y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. <sup>3</sup> Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; <sup>4</sup> y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? <sup>5</sup> El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el agujón. <sup>6</sup> El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. <sup>7</sup> Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, más sin ver a nadie. <sup>8</sup> Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco (Hechos 9:1-8 RVR1960)

Cuando Pablo le pidió cartas para Damasco al sumo sacerdote, el no estaba bajo el señorío de Cristo sino bajo el señorío de la ley.

Para poder estar bajo el señorío de Cristo es necesario de tener un verdadero encuentro con Jesús y poder nacer de nuevo. Note el versículo 6. Pablo le pregunto al Señor, "¿Que quieres que yo haga?". Y al hacer esa misma pregunta nosotros también empezamos a someternos al señorío de Cristo.

**H**abía entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. <sup>11</sup> Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, <sup>12</sup> y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. <sup>13</sup> Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; <sup>14</sup> y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. <sup>15</sup> El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; <sup>16</sup> porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. <sup>17</sup> Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. (Hechos 9:10-17)

Cuando estamos bajo el señorío de Cristo, no nos da temor obedecer sus ordenes aunque no entendemos algunos cosas. El nos hará entenderlos a través de su Espíritu. Este es el caso de Ananías cuando Dios le ordena que se levanta y busque a Pablo y no solo que lo busque sino que ore por el y que le imponga las manos para que recobre la vista (recuerde que Pablo había quedado ciego). Ananías sabía bien quien era Pablo y por eso no quería ir pero al darse cuenta que Pablo había tenido un encuentro con Jesús decidió ir a cumplir la misión que se le había encomendado. Esto nos muestra que cuando estamos bajo el señorío de Cristo somos dóciles y obedientes a la voz del Señor.

Pablo le pregunto al Señor, "¿Que quieres que yo haga?". Y al hacer esa misma pregunta nosotros también empezamos a someternos al señorío de Cristo.

El es un Padre amoroso y cuidadoso. Nuestra vida debe depender de el, y nuestra confianza debe ser siempre en El. Quiero darle un ejemplo de la confianza que debe haber Padre e hijo. En cierta ocasión un grupo de turistas visitaban la muralla china. Una de los turistas tenía puesta en su mano derecha una esclava (pulsera) que le había dado su padre pero lastimosamente al asomarse a la muralla para ver hacia el vacío la esclava se cayó sin que ella la pudiera agarrar en el aire. Al ver esto los otros turistas que la acompañaban decidieron bajar a traérsela. La idea era amarrarse una soga a la cintura para poder bajar a traer la esclava y luego subirlo de vuelta pero se necesitaba de alguien que no pesara tanto para cumplir la misión. En ese momento vieron un niño y le pidieron ayuda ofreciéndole \$50 por que trajera la esclava. El niño les dijo que aceptaba bajar a traer la esclava pero si era su padre quien sostuviera la cuerda. Podemos ver que el niño tenía absoluta confianza en su padre que no lo dejaría caer. Así es cuando nosotros estamos bajo el señorío de Cristo. Nuestra confianza esta en el ya que el sostiene la cuerda de nuestra vida.

---

El grumete contesto,  
“Capitán , yo no estoy  
aquí para hacer mi  
voluntad sino para  
cumplir sus ordenes.”

---

El estar bajo el señorío de Cristo implica que debemos aprender a obedecer al Señor, pues cuando desobedecemos aca-  
reamos consecuencias graves. No podemos culpar a Dios por pagar consecuencias por nuestra desobediencia. Cuando  
tú le dice a tu hijo, “No hagas esto” o “No hagas aquello” y tu hijo no obedece, tú lo corrige o disciplina. ¿Eres tu culpable  
por disciplinar a tu hijo? En ninguna manera. Galatas 6:7 dice que todo lo que el hombre siembra, cosecha. *No os enga-  
ñéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.* (Galatas 6:7). Por eso no debemos cul-  
par a Dios de nuestros errores. Acan pago muy caro por haber tomado lo prohibido. (Josué capitulo 7 describe su rebel-  
día y las consecuencias). Si tú o yo robaremos algo a alguien aun siendo cristianos, vamos a ser llevados ante un juez y  
luego vamos a ser sentenciados e ir a la cárcel. ¿Culparíamos al Juez por mandarnos presos? Seria injusto de nuestra par-  
te si lo culpáremos por actuar con justicia. De la misma manera no podemos culpar a un Dios justo y santo que lo único  
que quiere es nuestro propio bien.

Si estamos bajo el señorío de Cristo, será un honor para nosotros cumplir sus órdenes aunque a veces no nos guste la  
orden que recibimos. Pero tenemos que obedecer, sabiendo que Dios jamás nos va a ordenar algo que nos daña, al  
contrario es para que nosotros mejoremos. Pues por la obediencia viene la bendición. Te voy a poner un ejemplo. En  
cierta ocasión dos naciones estaban en guerra y cierto Capitán que dirigía un buque le ordeno a su grumete que disparara  
hacia cierta casa que había en la playa. El grumete cumplió la orden y dio en el blanco logrando destruir por completo la  
casa. El Capitán felicito al grumete por su fina puntería pero el grumete estaba muy triste. El Capitán al verlo le dijo que  
al contrario de estar triste se tenia que sentir alegre por haber dado en el blanco. El grumete le contesto, “Es que esa casa  
que acabo de destruir fue mi primer hogar. Allí nací yo y me duele haberla destruido.” Entonces el Capitán le contesto,  
“Y ¿porque no me lo dijiste cuando te di la orden para destruirla?, y yo hubiera mandado un pelotón a revisarla si no habí-  
an enemigos y así no la hubieras destruido.” El grumete contesto, “Porque yo no estoy aquí para hacer mi voluntad sino  
para cumplir sus ordenes.” Al haber terminado la guerra, aquel Capitán mando a construir una hermosa y mejor casa pa-  
ra su grumete en aquel mismo lugar. Podemos ver que si un Capitán hizo esto ¿que no hará un Dios tan poderoso, justo y  
bueno, con nosotros cuando le obedecemos? Es importante que mires dentro de tu corazón. Tal vez haya cosas que Dios  
quiere que destruyas, con el propósito de poner algo mejor dentro de ti.

¿Que dices? ¿Estas dispuesto a estar bajo el señorío de Jesucristo? Si ya lo estas te felicito. Sigue escuchando la voz de  
Dios con obediencia. Si no es así, entonces te invito a que te sometas al señorío de Cristo para que puedas disfrutar me-  
jor el gran amor de Dios.

\*\*\*\*\*